

AURELIO ARTURO

RAMIRO PABON D.



Aurelio Arturo nació en la Unión (Nariño) en 1909 y murió en Bogotá en 1974, Cerca de sesenta y cinco años consagrados con devoción a vivir alegre y sosegadamente, a trabajar con seriedad como juez en diferentes posiciones de la judicatura, a cumplir sus deberes familiares y a crear y comunicar poesía con gran deleite, como su máximo placer vital.

Su obra poética publicada es reducida. Unos cuantos poemas breves y transparentes, perspicuos, con apenas las dificultades propias de la poesía porque la poesía, y hablo solo de la verdadera, es la voz del numen, el discurso revelador de Dios, no entendiendo a Dios en el sentido que le confieren las religiones instituidas, sino en

el de la Suprema Inteligencia, del Supremo Sentir y del Supremo Imaginar. La poesía debe naturalmente contener algunas dificultades porque es comunicación de grado superior. Para los griegos y los romanos el poeta era un vaticinador, un profeta; en latín se utilizaba la palabra "vates, vatis" para referirse al poeta; vates significa profeta, adivino, inspirado por los dioses. Por fortuna el castellano conservó esta hermosa palabra, pero el uso la despoja de su sentido prístino por ignorancia de su etimología. El verbo relativo es "vaticinor, vaticinari" que significa vaticinar, profetizar, hablar en nombre de los dioses, delirar. En griego se lo denominaba "poietés" no sólo con el sentido de creador, artesano, engendrador, legislador y revelador de las cosas del espíritu, sino en el sentido de vocero de lo divino.

Vale la pena citar aquí las palabras de Platón en el diálogo: "Ión o de la Poesía"; Sócrates le expone a Ión su teoría sobre la creación poética y le dice: "... No es mediante el arte, sino por el entusiasmo y la inspiración, que los buenos poetas épicos componen sus bellos poemas. Lo mismo sucede con los poetas líricos. Semejantes a los coribantes, que no danzan sino cuando están fuera de sí mismos, los poetas no están con la sangre fría cuando componen sus preciosas odas, sino que desde el momento en que toman el tono de la armonía y el ritmo, entran en furor y se ven arrastrados por un

entusiasmo igual al de las bacantes, que en sus movimientos y embriaguez sacan de los ríos leche y miel, y cesan de sacarlos en el momento en que cesa el delirio /.../ tengamos entendido que no son ellos los que dicen cosas tan maravillosas, puesto que están fuera de su buen sentido, sino que son los órganos de la divinidad que nos hablan por su boca... Ión agrega "me parece que los poetas, por un favor divino, son para nosotros los intérpretes de los dioses...".

La poesía es un lenguaje diferente, implica significados ocultos, amplias ambigüedades y ricos núcleos de connotaciones; pero no tiene que convertirse necesariamente en una enigmística como lo han pretendido algunos movimientos y escuelas a la manera de los más alquitarados barroco, simbolismo y surrealismo.

La poesía de Aurelio Arturo, a pesar de su diafanidad, ofrece dificultades naturales que el lector debe descifrar y captar conexiones y asociaciones, si quiere entender la plenitud de lo que el poeta quiere comunicarle. La poesía es comunicación a escala superior porque afecta simultáneamente a los tres planos de la mente: el conceptual, el afectivo y el imaginativo configurados por las facultades sensorial e intuitiva. La poesía es fundamentalmente un juego hermoso de la imaginación que es la facultad creadora, la que transpasa sinuosa y magistralmente, todas las formas de realidad para

obligarla a mostrar sus riquezas interiores, sus sentidos ocultos y misteriosos que pasan inadvertidos para los que se contentan sólo con las apariencias prácticas. Hay gentes que nunca intentan romper el llamado velo de Maya, el de las apariencias de nuestro mundo; Maya es la diosa hindú que encarna la materia tal como la percibimos, la exterioridad de las cosas, las apariencias. Esas personas no aman la poesía, no la aprecian porque les parece inextricable. La poesía requiere cierta disposición de ánimo, pero se trata de una disposición que todos podemos crear y cultivar.

De la poesía de Aurelio Arturo se han dicho cosas muy importantes por parte de poetas y críticos colombianos renombrados. Presentemos un muestrario de juicios altamente elogiosos; vale anotar que no conozco un solo juicio negativo. El crítico Hernando Téllez caracterizado por la serenidad de sus criterios y quien se quejó amargamente, en sus ensayos, de la pobreza de la poesía colombiana, escribió: "... se trata de un poeta verdadero cuya breve obra, trabajada silenciosa y discretamente durante más de treinta años, aparece al cabo de ese largo tiempo de maduración y reajuste como una de las más finas, decantadas y puras conque pueda contar la historia de la poesía colombiana."

Rafael Maya, uno de los poetas más encumbrados, expresó: "... Leí, pues, los poemas y quedé un poco perplejo. Aquello no se

parecía a nada de cuanto se había escrito en Colombia hasta entonces, en el orden de la poesía...". El eminente poeta Alvaro Mutis manifestó: "...No recuerdo cuántas veces leí el breve libro. Lo que sí recuerdo muy bien es que durante un largo tiempo me fue imposible volver a ninguna otra poesía. Los poemas de Aurelio me acompañaban tan totalmente que no había cabida en mí para otras voces que no fuera la suya /.. ./.. Esta deslumbrada invasión de la poesía no me había ocurrido nunca antes ni creo que me ocurra ya jamás. Es un milagro que no puede repetirse."

Fernando Charry Lara, poeta significativo, refiriéndose al poema Morada al Sur, dice: "no debe dudarse en calificarlo como una de las más hermosas manifestaciones de la poesía colombiana." El poeta Fernando Arbeláez escribe: "... La poesía de Aurelio Arturo, la más afortunada y perfecta, está penetrada por el paisaje y se nutre de los recuerdos de una niñez gozosa. /.../ Su destreza verbal nos hace el don de este paisaje inédito por medio de imágenes concretas y cautivantes; por medio de muy sutiles ritmos y de muy delicadas melodías que nos reconfortan, al enseñarnos que el idioma no ha perdido su artesanía creadora." Gustavo Cobo Borda, poeta y crítico que también se ha lamentado de la poca importancia de la poesía colombiana y quien sin embages se atreve a escribir en su prólogo a la Antología "Album de Poesía Colombiana"

de Colcultura: "... Como el país, también la poesía colombiana resulta pobre. Pobre en recursos. Pobre en imaginación," encomia a nuestro poeta: "... Aurelio Arturo es, hoy en día, el poeta más importante de Colombia..."

Y, sin embargo, este grandioso poeta no es conocido suficientemente en Colombia, a pesar de que su corta obra ha sido publicada en apreciables tirajes por Colcultura, la Editorial Oveja Negra y por Procultura. Esta última realizó una edición muy esmerada con una encuadernación excelente, consta de los catorce poemas que constituyen "Morada al Sur" y otros 18 poemas, incluido el que intitula "Paísaje", uno de los más hermosos, y que no aparece en las demás colecciones; inserta también cuatro textos sobre Aurelio Arturo, entre los cuales sobresale el escrito por el joven poeta William Ospina: "Aurelio Arturo: La palabra del hombre", este es un estudio escrito con la calidez de un fervoroso adicto a la poesía.

En Venezuela la Editorial Monte de Avila lanzó también una edición del poemario "Morada al Sur". Salvador Garmendia, prestigioso novelista de ese país, extrañado de la poca o nula atención que se presta al poeta, escribió: "... Aurelio Arturo: el más esencial dentro de la literatura de su país en el siglo y al mismo tiempo el más lejano y más desconocido dentro de la redondez de la lengua".

De los cenáculos literarios

selectos de reducida participación en las ciudades de relativa actividad cultural privada, no trasciende nítidamente la figura y la obra de nuestro poeta, como tampoco otra figura. Ocurre esto porque ya la poesía no es el alimento revitalizador acostumbrado de las gentes, pues, son otros los intereses y otros los pábulos que las nutren? Será la preocupación por la violencia o su ejercicio en todas sus variadas formas lo que inhibe a los espíritus? Lo cierto es que no se está prestando atención a la poesía. Los administradores del Estado están contribuyendo poderosamente con su inexcusable desprecio por la cultura a este silencio desdeñoso que muestra la sociedad por la poesía y otras formas de cultura que no generan intereses económicos, menos grandes. La pintura está relativamente atendida porque representa negocios más o menos lucrativos en el mediano o largo plazo y porque se volvió una importante necesidad convencional mostrar alguna obra original. Esta situación de descuido e indiferencia es peligrosa porque es sintomática de una extremada agudización de los conflictos y de la violencia física como respuesta a ellos.

La notable poetisa Mercedes Carranza recientemente se refirió a la actitud de la clase dirigente colombiana: "La sociedad no rechaza la poesía. Sí existe en la clase dirigente colombiana un inmenso desprecio hacia la cultura; por eso, cuando quieren gozar de ella se van para Nueva York. Este desinterés

está de moda. Es lo "in". El otro día me sorprendió mucho una declaración de uno de los miembros del sanedrín, quien decía como gran cosa que el Presidente /.../ "no tenía tiempo para leer poesía."

La poesía de Aurelio Arturo no es propiamente de corte popular porque no se alimenta de la copia que las gentes comunes tienen a flor de labio; pero surge de los elementos que todos amamos: el viento fértil y

remansado, la hoja rumorosa, el viejo bosque, la casa solariega, "los delgados cielos azules", las aves donairoas, los ríos opulentos, etc. Sus tiernos poemas o, al menos, los que tienen una textura externamente más ágil y fluente deberían estar afincados ya muy profundamente en el corazón de las gentes para su contentamiento y solaz, como "Sol" que es un poema lleno de ternura y de gracia y que comienza así:

 Mi amigo el sol bajó a la aldea
 a repartir su alegría entre todos,
 bajó a la aldea y en todas las casas
 entró y alegró los rostros.

Quizá esta pesada capa de silencio que cubre la poesía de nuestro genial vate, se haya instaurado porque en los colegios y escuelas del país, ni siquiera de Nariño, no se está haciendo ninguna labor significativa de información, de lectura y de comprensión de sus poemas y posiblemente de ningún otro poeta.

Todos deberíamos sentir la urgente necesidad de leer su poesía porque está llena de alegría y optimismo que son las virtudes que más necesita la nación en esta hora aciaga. Nos muestra el triunfo constante y ufano de la vida sobre la destrucción y la muerte. Es una

amable invitación a vivir en amorosa y permanente comunión con la naturaleza para que podamos alcanzar el solaz al que tenemos derecho todos los hombres, y es una invitación a mirar inteligentemente el lado feliz de la vida, en forma realmente dialéctica, a fin de que no colapse nuestro espíritu y no se escombre ante la contemplación de las tragedias naturales y especialmente ante las humanas. Esta poesía puede preparar los espíritus de las nuevas generaciones para que en ellas germine exuberante la paz cimentada en el bienestar común:

 " Mira, mira estos campos que por nada
 te ofrecen su extendida cosecha de belleza...
 Mira esta inmensa hermosura, este suelto

manantial de alegrías, esta salud de árboles.
Mira las montañas embellecidas de distancia,
y la distancias que lanzan su saeta..."
("Paisaje")

Y en "El Cantor" nos dice:

"Yo soy el cantor,
el hombre que canta a los cuatro vientos,
un hombre de corazón
diciendo tornátiles palabras, ...
Cantaré toda cosa bella que hay en tierra de
hombres,
cataré toda cosa loable bajo el cielo.
Cantor, cantador,
de ritmos
prestidigitador."

La poesía, especialmente la de para seguir existiendo en el
poetas apóstoles de la vida, co tráfago de la vida que es des -
mo Aurelio Arturo y el brasile- graciadamente desolador con
ño Thiago de Mello, es un prin- demasiada frecuencia.
cipio fundamental para existir,

* * *